

Un año en alemania

Digamos mejor, un año en Baviera.

En el primer semestre en esta tierra de cervezas y salchichas hice una pequeña descripción sobre mis actividades, quien soy y que hago en Erlangen, así que sería redundante volver a retomar el tema. Ahora, 6 meses después, ya casi empacando mis harapos para regresar a mi Nicaragua, quiero contar nuevamente como fue.

El tiempo paso volando, ya me queda menos de un mes, y estoy aun arrepentido de haber ido nada mas dos veces al Berg, pero bueno.

Mi trabajo en el parque de aventura se puso cada vez más agradable, mis clases de alemán eran cada vez más divertidas, y ya me conozco los mejores rincones de Erlangen para recrearse. (Pareciera que pudiera acostumbrarme aquí)

Muchas de las cosas que parecían incomodarme poco a poco se volvieron tolerables; el invierno fue una de ellas. Si a todo esto le sumamos que en este segundo round de 6 meses vinieron mis padres y un par de amigos, debo decir que fue muchísimo mejor que el primero. Erlangen es una gran pequeña ciudad, con muchas facetas, gente simpática en bicicleta y una población Multicultural, con un espacio abierto para las nuevas visitas y dos buenas cervecerías.

Pero hay una cosa mucho mas importante que las cervecerías en Erlangen y es El hermanamiento, se necesita estar aquí para darse cuenta cuanto trabaja esta gente maravillosa por San Carlos, todas las actividades que llevan el nombre de Nicaragua o de Río San Juan como tema, son innumerables, esta gente no pide un gracias y se merecen mucho mas que eso.

Quisiera recalcar también lo difícil que fue aprender esta lengua que se habla con la garganta.

Hay pocas cosas en la vida como la sensación de aprender un nuevo idioma, el hecho de crear ese puente de comunicación, de transmitir tus ideas y sentimientos fue para mi un triunfo que no hubiese logrado sin la ayuda de muchas personas. Poder ir a comprar pan o un dónner solo me llenaba el pecho de orgullo.

Y ahora Erlangen espera un nuevo voluntario, y yo mientras tengo una mezcla de estados de animo y muchas cosas que quiero llevar, pero el peso de la maleta no me lo permite. es un lamento algo vacío tener que dejar tantas personas que significan ahora mucho para mi, lo peor fue despedirme de mis amigos del parque de aventura, los niños y el lugar en si, taubenschlag se queda con un pedacito de mi corazón, pero yo me llevo un martillo de ellos. Ahora bueno la alegría que siento por regresar es mi mejor consuelo, me voy con la seguridad de que el año acá me ayudo tanto y me ayudara también en el futuro.

Ahora gracias Erlangen, y gracias a todas las personas que tuvieron algo que ver conmigo que no podría mencionar si no la carta no tendría fin.

Francisco Ochomogo (Chiché), voluntario

2014-2015